

NUESTRO GENOCIDIO

Resumen ejecutivo



Julio de 2025

Israel ha cambiado su política hacia la población palestina de forma fundamental desde octubre de 2023. Tras el ataque encabezado por Hamás el 7 de octubre de 2023, Israel lanzó una intensa campaña militar en la Franja de Gaza que continúa todavía, más de 21 meses después. El asalto de Israel sobre Gaza incluye homicidios en masa, tanto como consecuencia de ataques directos como mediante la creación de condiciones catastróficas que aumentan la ingente cifra de muertes; la causa de daños físicos o psicológicos graves a toda la población de la Franja; la destrucción a gran escala de infraestructuras y las condiciones de vida; la destrucción del tejido social, incluyendo instituciones educativas palestinas y sitios culturales; arrestos masivos y abusos a detenidos en cárceles israelíes, que en la práctica se han convertido en campos de tortura para miles de palestinos y palestinas retenidos sin juicio; desplazamientos forzados en masa, incluyendo intentos de limpieza étnica de personas palestinas en Gaza y convirtiendo esto último en un objetivo oficial de la guerra; así como un ataque a la identidad palestina mediante la destrucción deliberada de campos de refugiados y los intentos de socavar a la Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA). El resultado de este asalto integral a la Franja de Gaza es el daño trascendental y, al menos en parte, irreparable a las más de 2 millones de personas que habitan la Franja conformando una parte del pueblo palestino.

El análisis de las políticas de Israel en la Franja de Gaza y sus terroríficos resultados, acompañado por declaraciones acerca de los objetivos del ataque realizadas por altos cargos políticos y comandantes militares israelíes, conduce a la conclusión inequívoca de que Israel está llevando a cabo acciones coordinadas y deliberadas para destruir la sociedad palestina en la Franja de Gaza. En otras palabras, Israel está cometiendo un genocidio contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza.

El término genocidio se refiere a un fenómeno sociohistórico y político que ha tenido lugar a lo largo de toda la historia de la humanidad. Ha sido reconocido como uno de los crímenes más graves en el ámbito del derecho internacional desde que la Convención de la ONU para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio fue firmada en 1948 (habiendo entrado en vigor en 1951), abarcando actos cometidos con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso. Un genocidio es llevado a cabo a través de múltiples prácticas paralelas a lo largo del tiempo, siendo los homicidios directos en masa solamente una de ellas. La destrucción de las condiciones de vida (en ocasiones aislando personas en zonas o campos de concentración), los intentos sistemáticos de prevención de nacimientos, la violencia sexual generalizada contra miembros del grupo

o su expulsión masiva pueden ser –y han sido a lo largo de la historia– algunos de los recursos empleados por estados o autoridades gobernantes para destruir grupos étnicos, nacionales, raciales, religiosos o de otras características identitarias. Por consiguiente, los actos genocidas engloban acciones diversas destinadas a provocar la destrucción de un grupo definido como parte de un esfuerzo deliberado y coordinado de una autoridad gobernante. El genocidio no puede justificarse ni moral ni legalmente bajo ninguna circunstancia, ni siquiera como un acto de defensa propia.

Un genocidio siempre tiene lugar dentro de un contexto: hay condiciones que lo facilitan, acontecimientos que lo desencadenan y una ideología que lo guía. El asalto actual contra el pueblo palestino, inclusive en la Franja de Gaza, debe entenderse dentro del contexto de los más de setenta años durante los cuales Israel ha impuesto un régimen violento y discriminatorio sobre los palestinos, adoptando su forma más extrema contra quienes viven en Gaza. Desde la creación del Estado de Israel, el régimen de apartheid y ocupación ha institucionalizado y utilizado de forma sistemática mecanismos violentos de control, ingeniería demográfica, discriminación y fragmentación del colectivo palestino. Estas bases, establecidas por el régimen, son las que permitieron lanzar un ataque genocida contra la población palestina inmediatamente después del ataque encabezado por Hamás el 7 de octubre de 2023. El presente informe destaca tres de esas bases en particular: la vida bajo un régimen de apartheid que impone la segregación, la ingeniería demográfica y la limpieza étnica; el uso sistemático e institucionalizado de la violencia contra los palestinos y palestinas mientras los perpetradores gozan de impunidad; y mecanismos institucionalizados que deshumanizan y representan a las personas palestinas como una amenaza existencial.

Dichas condiciones pueden darse a lo largo del tiempo sin llegar a desembocar en un asalto genocida. A menudo, el catalizador que impulsa al sistema gobernante a llevar a cabo un genocidio es un evento violento que genera una sensación de amenaza existencial para el grupo perpetrador. El ataque liderado por Hamás y otros grupos armados palestinos el 7 de octubre de 2023 fue un catalizador de este tipo. Ese ataque atroz, dirigido mayoritariamente contra civiles, incluyó muchos crímenes de guerra y probablemente también crímenes contra la humanidad. Se llevó las vidas de 1,218 israelíes y personas de otras nacionalidades, 882 de los cuales civiles, y conllevó extensos y graves actos de violencia incluyendo violencia sexual; resultando en decenas de miles de heridos y el secuestro de 252 personas a la Franja de Gaza, en su mayoría civiles incluyendo a mujeres,

ancianos y niños. El menor de los niños secuestrados fue un bebé de nueve meses que fue asesinado, junto con su hermano de tres años y su madre, mientras lo mantenían cautivo en Gaza. Para la ciudadanía israelí el mero hecho del ataque, su magnitud y sus consecuencias generaron una ansiedad y un sentimiento de amenaza existencial tales que llevaron a profundos cambios sociales y políticos en la sociedad israelí. Estos provocaron un giro en la política israelí respecto al pueblo palestino en la Franja de Gaza, pasando de la represión y el control a la destrucción y el exterminio.

El asalto a Gaza no puede verse separado de la violencia creciente que está siendo infligida, a niveles variados y formas diversas, sobre palestinos en Cisjordania (incluyendo Jerusalén Este) y dentro de Israel. En estas zonas, al igual que en Gaza, se están perpetrando crímenes mortales contra los palestinos sin que los culpables enfrenten responsabilidad alguna. La violencia y la destrucción en estas áreas se están intensificando con el tiempo sin un mecanismo nacional o internacional eficaz que las detenga. Como resultado, estos crímenes se están normalizando ante los ojos de soldados, comandantes, políticos, figuras mediáticas e israelíes en general. **Advertimos sobre el riesgo claro y presente de que el genocidio no permanezca confinado a la Franja de Gaza, y de que las acciones y la mentalidad que lo impulsan puedan extenderse también a otras áreas.**

B'Tselem es una organización israelí de derechos humanos que documenta e investiga los daños causados a las personas palestinas bajo el régimen de apartheid y ocupación de Israel. En nombre del deber de proteger a los seres humanos, sus vidas, su dignidad y sus derechos individuales y colectivos, B'Tselem ha trabajado durante más de 35 años para exponer las violaciones sistemáticas de los derechos humanos del pueblo palestino por parte de Israel.

Como organización de derechos humanos que trabaja en pro de detener y prevenir la violencia estatal sistémica y generalizada contra los palestinos y las palestinas, es nuestro deber analizar las violaciones de los derechos humanos sobre el terreno en el contexto del régimen que las comete, así como su lógica política subyacente.

Hemos reunido testimonios de testigos presenciales y documentado cientos de incidentes que implican violencia extrema e inédita contra civiles palestinos en todo el territorio controlado por Israel, al tiempo que figuras clave del ámbito político y militar han declarado abiertamente las políticas que se están implementando sobre el terreno. Las pruebas

innumerables de las consecuencias de estas políticas reflejan la aterradora transformación de todo el sistema israelí en su trato hacia las personas palestinas.

En B'Tselem, israelíes judíos y palestinos de la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este e Israel trabajamos codo con codo, guiados por la convicción compartida de que defender los derechos humanos es una obligación moral y humana básica. Todos y todas vivimos bajo un régimen de apartheid discriminatorio que clasifica a algunos de nosotros como sujetos privilegiados simplemente por el hecho de ser judíos, y a otros como indignos de cualquier tipo de protección solo por ser palestinos. Juntos, luchamos por el derecho que todos compartimos a vivir entre el mar Mediterráneo y el río Jordán sin sufrir discriminación, opresión violenta ni el exterminio.

Aun mientras escribimos estas líneas Israel intensifica su brutal e implacable asalto contra los palestinos y las palestinas. Los asesinatos y la destrucción rutinarios en la Franja de Gaza, así como la violencia creciente y el desplazamiento forzado de decenas de miles en Cisjordania, no habrían sido posibles sin la inacción internacional ante la magnitud y gravedad incomprensibles de estos crímenes. Muchos líderes estatales, particularmente en Europa y Estados Unidos, no solo han evitado tomar medidas eficaces para detener la aniquilación y la violencia, sino que han facilitado que continúe, ya sea a través de declaraciones que afirman el "derecho a la autodefensa" de Israel o mediante su apoyo activo, incluyendo el envío de armas y municiones.

Como gente de esta tierra y como activistas por los derechos humanos, es nuestro deber dar testimonio de la situación que, tanto nosotros como muchos otros, hemos documentado e investigado. Es nuestro deber nombrar la realidad que estamos presenciando y viviendo, narrarla y posicionarnos del lado de las víctimas.

El reconocimiento de que el régimen israelí está cometiendo un genocidio en la Franja de Gaza y la profunda preocupación de que este se extienda a otras zonas donde las personas palestinas viven bajo control israelí exige una respuesta urgente e inequívoca tanto por parte de la sociedad israelí como de la comunidad internacional, así como el uso de todos los medios disponibles bajo el derecho internacional para detener el genocidio de Israel contra el pueblo palestino.